



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves Santo 14 de abril**



**POR LOS JÓVENES, POR LA VIDA
SACERDOTAL Y RELIGIOSA**

I. Exposición del Santísimo

Canto: Testigos

/Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva/
/Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera/

/Si la sal se vuelve sosa
¿Quién podrá salar el mundo?/
/Nuestra vida es levadura
nuestro amor será fecundo/

/Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino/
/Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos/

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar
R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)


Presidente:

Señor, al caer la tarde de este Jueves Santo inauguramos el memorial de tu Pasión, nos postramos ante tu Presencia silenciosa y real, para acompañarte con un corazón sencillo y necesitado de Ti. En esta hora especial en la que Tú has dado origen al **sacerdocio ministerial** te presentamos nuestra oración por los sacerdotes y religiosos que con la alegría y convicción de su consagración construyen el Reino de Dios en medio de la humanidad. También viene a nuestra memoria un pensamiento que se hace plegaria confiada por los jóvenes que se preparan y realizan discernimiento vocacional en los Seminarios y casas de formación existentes en nuestra Arquidiócesis de Bogotá.

Enséñanos a todos en este momento el modo de abandonarnos en las manos del Padre Celestial que nos ama y nos llama a abrazar su voluntad en una vocación específica.

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá

   /VocacionesBogotá

 316 3030264



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según San Juan 17, 11b – 12. 24-26

Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se los seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico.

Después de unos minutos de silencio daremos lugar a una lectura pausada de las siguientes meditaciones:

UNGIDOS PARA UNGIR

Consideremos todas aquellas situaciones que manifiestan nuestra vulnerabilidad: las angustias, la enfermedad, la tristeza, el desánimo; experiencias que nos hacen conscientes de la necesidad de recurrir al consuelo y la fortaleza de Dios administrada por medio de sus sacerdotes. Nosotros somos el modelo evangélico de nuestros sacerdotes, porque en la medida en que ellos nos ofrecen la gracia de Dios, a su vez, se hacen conscientes del don de la unción recibida por la ordenación. **“Los sacerdotes han sido ungidos para ungir al pueblo”.**

Los sacerdotes ungen donándose a sí mismos, ofreciendo como oblación su vocación y corazón. Ungen “ensuciándose” las manos tocando nuestras heridas, pecados y angustias. De allí, que ellos sean para nosotros esos buenos samaritanos que nos levantan cuando estamos al borde del camino y derraman sobre nuestra humanidad el aceite del consuelo que viene de Dios.

¿En qué ocasiones he permitido que el sacerdote derrame el aceite del consuelo divino sobre mis heridas?

Valoremos ahora la grandeza de la vida religiosa, expresada en hombres y mujeres que a lo largo de la historia han entregado su vida al Señor, adoptando un estilo de vida y carisma particular en la Iglesia. El consagrado es testigo de la alegría, ya que ha entregado la totalidad de sí al Señor, fuente de todo gozo y plenitud.

Agradecidos por el don de su entrega radical y generosa, estamos llamados a orar por ellos, para que permanezcan fieles a la opción que han hecho, conservando la paz y el sentido de su entrega misionera, nos sigan comunicando la libertad que trae el Evangelio a nuestros corazones.




**Escuchamos:
Saname Señor**



¿Qué importancia tiene para mi camino de fe, la existencia de hombres y mujeres que se consagran a Dios a través de la vida religiosa?



Canto: Hasta la locura 

Ahora reflexionemos en torno a nuestros jóvenes. Es importante que los jóvenes sueñen en grande, sueñen con realizarse. Y qué válido que tengan grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacerlos. De hecho, si les pidiéramos que expresaran en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente.

Tenemos una gran tarea como animadores del sentido de la vida de nuestros jóvenes, acompañándolos y guiándolos para que vivan este sueño de la caridad, el cual los une al sueño del Padre, respondiendo con generosidad a la vocación particular a la que cada uno está siendo llamado. Alentemos en el corazón de nuestros jóvenes la vocación sacerdotal o religiosa, como caminos por los cuales pueden avanzar hacia la santidad.

¿Cómo me comprometo para acompañar, guiar y fortalecer la vocación sacerdotal o religiosa en los jóvenes de mi comunidad parroquial?

Canto: Hermano entre los hombres



Siento tu llamada, me seduces, Tú Señor, este don lo acepto con amor.
Quieres que sea un hombre sembrador de la verdad, para el que te busca y no es feliz.
Hermano de todos quiero abrir mi corazón y con todo el mundo compartir, llevar esperanza y llevar amor, ser hombre de paz.

Quiero anunciarte a ti Señor, con mi modo de vivir.
Ser un testigo de tu amor, viviendo en fidelidad.
No me dejes Madre en mi caminar, llévame a Jesús.
Tú me conoces, oh Señor, sabes mi limitación.
Pero mis manos aquí están, disponibles para ti.
Sé que no me dejas, vives junto a mí, yo te seguiré.

Donde haya un joven yo también quiero vivir.
Compartir mi vida en sencillez.
Ser un signo alegre de Evangelio y amistad, junto a aquel que está en necesidad.
María me inspira el modelo a seguir y en silencio vive junto a mí.
Sé que su presencia no me faltará para caminar.

III. Oración de fieles

Presidente: Encomendemos a Dios, nuestro Padre las siguientes súplicas, diciendo:

R./ Padre Bondadoso, vela por tu pueblo.

1. Por el Papa Francisco, para que renovando diariamente su experiencia con Cristo, tu Hijo, siga siendo fermento de tu unidad, caridad y alegría para toda la Iglesia.
2. Por los sacerdotes, para que en este día reaviven y fortalezcan su entrega en el ministerio que les has confiado.
3. Por los gobernantes, para que promuevan leyes que velen por la unidad de los pueblos, propiciando entre los hombres verdaderos lazos de fraternidad.
4. Por todos los jóvenes, para que iluminados por el Espíritu Santo sueñen con proyectos de vida que les permitan la plenitud que tú les ofreces.
5. Por nosotros, para que guiados por el amor de Jesucristo, caminemos juntos como hermanos y testigos de tu Reino.
6. Por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá que tienen inquietud vocacional por la vida sacerdotal o religiosa, para que confíen en el proyecto al que tú los llamas.

Presidente: Acoge, Padre de amor, las súplicas que te dirigimos y concédenos siempre estar unidos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.



IV. Ritos Finales

Oración por las Vocaciones

Iluminados y animados por tu Palabra, te pedimos, Señor, por todos aquellos que ya han seguido y ahora viven tu llamada. Por tus obispos, presbíteros y diáconos; y también por tus consagrados religiosos, hermanos y religiosas; y también por tus misioneros y por los seglares generosos que trabajan en los ministerios instituidos o reconocidos por la Santa Iglesia.

¡Sostenlos en las dificultades, confórtalos en los sufrimientos, asístelos en la soledad, protéjelos en la persecución, confírmalos en la fidelidad!

Te pedimos, Señor, por aquellos que están abriendo su alma a tu llamada o se preparan ya a seguirla. Que tu Palabra los ilumine, que tu ejemplo los conquiste, que tu gracia los guíe hasta la meta de las sagradas órdenes, de los votos religiosos, del mandato misionero.

Que tu Palabra, Señor, sea para todos ellos guía y apoyo para que sepan orientar, aconsejar y sostener a los hermanos con aquella fuerza de convicción y de amor que Tú posees y que Tú sólo puedes comunicar.

Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Yo siento, Señor 

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo
escucha; háblame, qué quieres de mí.

Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida, háblame.
Yo quiero estar dispuesto a todo,
toma mi ser, mi corazón es para ti.
/por eso canto tus maravillas, por eso
canto tu amor/

Te alabo, Señor, por tu grandeza.
Mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte;
heme aquí, qué quieres de mí.